

¿CÓMO LOGRAR EL MEJOR SUMINISTRO? La crisis hace vaticinar a Enrique Cabrera, catedrático de la Politécnica, la existencia de una burbuja hídrica

Calidad y precio, desafíos del agua del futuro

VALENCIA

C.J./E.N. Cada familia de Copenhague, ciudad nórdica en la que llueve y nieva abundantemente, paga por el agua unos 576 euros al año (por un consumo de 200 metros cúbicos). En Milán, que posee tarifa más barata entre las grandes ciudades europeas, la misma cantidad sólo cuesta el cuatro por ciento: 25 euros.

Los datos provienen de la IWA (International Water Association) y sitúan a las ciudades españolas mucho más cerca de la italiana que de la danesa, con poco más de 150 euros de coste anual promedio. Como se puede apreciar, el precio del agua varía considerablemente según el país y no responde a argumentos lógicos.

El origen del agua que utilizamos es el principal punto de debate: trasvases vs desalación. Pero el precio y la calidad del agua del grifo son factores esenciales a la hora de consumir y la amenaza de la sequía refuerza su actualidad, según Enrique Cabrera.

ra, catedrático de Mecánica de Fluidos de la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), una de las principales autoridades españolas en la materia. Cabrera acuña el término «burbuja hídrica», en un paralelismo con la vivienda, para definir el escenario que se nos viene encima.

«El agua cuesta más en Dinamarca que en España sí. ¿Tiene que ver eso con el nivel salarial de cada país, dice usted? Pues mire: la energía eléctrica es más cara en España (0.142 euros/kwh) que en Dinamarca (0.116 euros/kwh) y es porque los costes de la energía eléctrica se cargan en las tarifas pero los de las infraestructuras hídricas, no. En España y en los países del sur de Europa no se incluyen los costes de amortización de las redes ni se busca la máxima calidad que permita incluso beberla sin sabor a cloro», explica Cabrera.

Los costes del agua han sido tradicionalmente subvencionados en España por los distintos gobiernos, primero, y por la Unión Europea después. Pero esa financiación pública toca a su fin ante la escasez económica.

Se calcula que las infraestructuras que se usan para garantizar el abastecimiento urbano en España cuestan en torno a cien mil millones de euros, según Cabrera. Una infinidad de pequeñas obras que se han venido realizando desde el siglo XIX y que se han ido manteniendo con dificultad, y a menudo con ineficiencia, y donde incluso son habituales las fugas como consecuencia del deterioro por la edad y la obsolescencia de los materiales. Las actuales tarifas no permi-

Hay zonas en que debe evitarse usar agua para uso agrario, dice Yunta

El escaso dinero disponible ya no permitirá seguir con la subvención

ten invertir en nuevas canalizaciones y si la Administración no anda sobrada de recursos para mantenerlas, más difícil aún podrá mejorarlas. Las ciudades crecen y crecen y con ellas la demanda de agua, pero las tarifas no cubren los costes y es ahí donde surgen los problemas que llevan a pensar a Cabrera en la burbuja hídrica.

«El escaso dinero que haya en la UE se irá a los países del Este y se mire como se mire habrá que revisar las tarifas. Hay que desmitificar este asunto porque subir la tarifa del agua no es subir el agua... siempre lo paga el ciudadano, con impuestos o directamente», explica el catedrático.

Los opositos al incremento tarifario advierten que éste es un bien de primera necesidad y que es cuestión de justicia social evitar grandes incrementos a los más desfavorecidos. «Sí, es cierto —explica Cabrera— pero basta con aplicar tarifas progresivas. Los primeros cinco metros cúbicos casi gratis, los siguientes van subiendo... y se hace un escalado de este modo», señala. De esta forma, para el catedrático, los servicios mínimos quedarían cubier-

tos a bajo precio y se conseguiría aplicar un principio necesario en situación de escasez: la responsabilidad en el consumo. Se trata de aplicar el mismo sistema que con las bolsas de plástico en los hipermercados, cuyo uso ha descendido drásticamente desde que las paga el cliente.

En ese mismo sentido se manifiesta Luis Yunta, licenciado en Ciencias Ambientales e Ingeniería Técnica Agrícola y miembro de la Cátedra Tierra Ciudadana-Fondation Charles Léopold Mayer de la UPV. «Resulta interesante el grabar con el precio de la tarifa a los que más agua utilicen, a través de una tarificación progresiva», pero añade un detalle más «hay que pagar el agua en función de lo que consumes y del uso que le vas a dar, si es más o menos contaminante, si es para uso básico o para una actividad lucrativa...».

Yunta también deja muy claro que «el agua, como elemento fundamental para la vida, debe ser gratuita para aquellos que no puedan pagarla» y recuerda que es un derecho reconocido por las Naciones Unidas desde el año 2010.

Lo cierto es que las infraestructuras hay que acabar de pagarlas y renovarlas. La cuestión es cómo. «Hasta ahora todo se ha subsidiado. Y el dinero cuesta lo mismo a los ciudadanos, salga de Bruselas o Madrid. O lo pagamos los usuarios o se subsidia y se propicia la ineficiencia y se financia por impuestos directos y desvías dinero del IRPF para el agua... Creo que es mucho más eficiente y justo que lo pague quien lo utilice. Ahora es cuando se propicia la ineficiencia y la injusticia», añade Cabrera.

Foro Mundial del Agua

El VI Foro Mundial del Agua, que se reunió en Marsella del 12 al 17 marzo, reunió a responsables gubernamentales, empresarios, expertos y asociaciones de 180 países diferentes en torno al tema de los recursos hídricos.

Durante cinco días, los participantes han realizado mesas redondas, debates y conferencias, que finalizaron con el anuncio de una serie de «compromisos» para garantizar el acceso al

saneamiento y al agua potable de todos los habitantes del mundo, pues más de 80 millones de personas aún están privadas de ello. Además, logró, según sus responsables, garantizar que el agua será inscrita como tema en las cumbres internacionales, como la que se celebrará en Rio de Janeiro.

Los «compromisos» enunciados buscan garantizar el «derecho humano sobre el acceso al agua y saneamiento», el uso más eficaz del agua y una mejor gestión de este recurso, cuya demanda ha aumentado de-

bido al incremento de la población mundial y por el cambio climático.

«Es tiempo de que los líderes y jefes de Estado reconozcan que el agua es un problema global», declaró Loic Fauchon, presidente del Consejo Mundial del Agua, organismo que organiza el Foro, que se celebra cada tres años en ciudades distintas.

Más de 70 organismos de cuencas de agua de 33 países de África, América Latina y Europa firmaron un pacto para elaborar juntos soluciones para una mejor gestión del agua.



El agua sigue siendo un recurso imprescindible

Cabrera propone un regulador para controlar tarifas y extremar la calidad

La nueva figura, independiente, defendería sólo a los abonados

MEJOR CALIDAD

Y la mencionada burbuja hídrica evita también que se pueda invertir en mejorar los tratamientos y lograr un agua de grifo con la máxima calidad y que haga innecesario el consumo del agua embotellada. El precio medio del agua embotellada es de 350 euros el metro cúbico, 500 veces el del agua de grifo, según el INE (Instituto Nacional de Estadística). El ciudadano español gasta al año 42,17 euros en la embotellada y 41,46 euros en la de grifo mientras que la primera es mucho menor el consumo (se usa sólo para beber) y en la segunda el consumo es múltiple. Y con eso vuelve Cabrera al ejemplo inicial, «no es casual que el consumo de agua embotellada en Copenhague sea de los más bajos, 11 litros por persona y año, mientras Italia registra el más alto, 200 litros por persona y año».

Aneabe, la asociación que agrupa a las empresas de agua embotellada, cree que no debe establecerse una comparación entre ambas aguas, ya que mientras que la de grifo «proviene en su mayoría de aguas superficiales que necesitan ser tratadas con sustancias químicas para garantizar su consumo, tiene una composición cambiante y sus funciones son fundamentalmente de higiene y lavado, el agua mineral natural es un producto alimentario, siempre de origen subterráneo, con una composición constante en el tiempo y puro en origen, por lo que no necesita tratamientos químicos ni microbiológicos».

Sin embargo es obvio que el agua de grifo admite ser utilizada para el consumo de boca. El agua embotellada presenta problemas adicionales, según Cabrera, «hay peros ambientales como

el gasto energético elevado para fabricar, transportar y reciclar las botellas», asegura el catedrático, que deben tenerse en cuenta en todo el proceso.

Con todos estos argumentos apuesta firmemente por la mejora de la calidad del agua y propone reear una figura, el Regulador, que ya funciona en otros países y se convierte en la clave del equilibrio entre la tarifa del agua y su calidad. Para aumentar la primera sólo en paralelo a la segunda y lograr mayores economías. ¿De qué se trata? «El dinero del agua deber ir exclusivamente el agua y esta figura es determinante para lograrlo. La tienen, por ejemplo países tan diferentes como el Reino Unido y Portugal. La tarifa no la sube el alcalde, sino un independiente que defiende los intereses de sus abonados desde la profesionalidad. Controla la buena gestión y es el que permite subir el precio o impone sanciones por la mala praxis hasta con el 10 por ciento de la facturación, como ha ocurrido».

Según esta teoría subir el precio del agua no busca más dinero para las empresas explotadoras, públicas o privadas, sino que obliga a una mejora de la calidad en consonancia. El Regulador garantiza el consumo no sólo en excepcionales condiciones sanitarias, sino sin sabor que provoque rechazo al consumidor.

«¿Las soluciones para mejorar el sabor y extremar la calidad? Son muchas las que se aplican: rayos ultravioleta, ozonización... lo que prima es la idea de esterilizar el agua para matar gérmenes patógenos pero sin alterar su composición química. No todo consiste en meter cloro, sino que hay que buscar técnicas de esterilización no intrusivas frente a las intrusivas para evitar alterar el sabor natural», concluye Cabrera.

Yunta no habla de esta figura pero incide en que se debería hacer una gestión «pública y transparente» del agua que permita la participación ciudadana, ya que «quién mejor que nosotros para proteger nuestro medio».

Además, considera que se deben aplicar ciertas medidas para hacer que las ciudades ahorren

más agua. «Es imprescindible mantener y mejorar la red de abastecimiento para evitar pérdidas en la distribución, así como reutilizar aguas residuales tratadas para el riego de parques y jardines y adaptar la vegetación de jardines a variedades de plantas adaptadas al clima de cada lugar que sean poco exigentes en agua», explica este ingeniero agrícola, que no olvida que también son necesarias las «campañas de sensibilización que hagan hincapié en el uso responsable del agua», aunque reconoce que las nuevas generaciones tienen cada vez un mayor respeto medioambiental.

LA GRAN CONSUMIDORA

La necesidad de abastecer de agua a las ciudades que crecen sin cesar es uno de los principales retos. Al inicio del segundo milenio habitaban el planeta 300 millones de personas. Ocho siglos después se llegó a los 1.000 millones (en el 1800), otros cien años y se alcanzaron 1.700 millones (en el 1900). En otro medio siglo 2.500 millones. Y ahora en cada una de las seis últimas décadas la población crece 750 millones hasta rebasar los 7.000 millones. Estos datos, que destaca el catedrático, dan buena idea del reto al que se enfrenta el planeta.

Sin embargo, y según la FAO, el 80 por ciento del agua dulce del mundo se consume en agricultura, por lo que es un sector del que no debemos olvidarnos. Si bien es cierto que en las ciudades se deben aplicar cada vez más criterios de ahorro y respeto por el agua, también debería hacerse en la agricultura.

Luis Yunta lo tiene claro, «realmente hay agua para asegurar la vida de todas las personas sobre el planeta, lo que hay que tener en cuenta es que según qué zonas no se puede garantizar el agua para otros usos como el agrícola o el industrial, por eso es importante trabajar en un desarrollo sostenible con los recursos con los que contamos en cada una de nuestras regiones» y para ello reclama que «exis-

ta el compromiso de cada estado a la hora de garantizar que sus ciudadanos tengan acceso al agua».

¿Y DÓNDE NO HAY?

«El derecho al agua es un derecho fundamental reconocido por la ONU, pero que no es efectivo para más de 1.000 millones de personas en el mundo, existiendo un problema real de acceso al agua y de saneamiento», explica Yunta. Y es que ya no es sólo un problema de a qué precio se paga el agua, sino de que hay muchas personas que no pueden comprar agua por falta de recursos, o peor aún, por carecer de ella en sus territorios. La razón no es otra, para el ingeniero y licenciado en Medio Ambiente, que «el actual estado de desarrollo insostenible de la sociedad durante las últimas décadas que ha producido una sobreexplotación de este recurso».

Según él, es imprescindible que el desarrollo económico tenga en cuenta «los límites del territorio, priorizando la conservación de los recursos hídricos para prevenir su destrucción medioambiental», así como «tratar de llevar a cabo una transformación social y económica que nos lleve hacia un desarrollo sostenible que permita proteger nuestros recursos naturales y preservarlos para generaciones futuras».

Hoy, como en el pasado y seguramente en el futuro, el agua seguirá siendo motivo de discusión y debate en todo el planeta.

Foro Alternativo Mundial del Agua

El Foro Alternativo Mundial del Agua (FAME) se celebró paralelamente a la reunión oficial también en Marsella con el objetivo de construir una alternativa concreta al FMA, ya que considera sus organizadores, el Consejo Mundial del Agua, es la voz de sociedades transnacionales y del Banco Mundial que pretenden apropiarse de la gobernanza mundial del agua.

Durante el foro se realizaron numerosas jornadas y mesas redondas, entre ellas «Agua, Planeta y Pueblos», organizadas por la Fundación Danielle Miterrand

France-Libertes y en la que participó la Cátedra Tierra Ciudadana de la UPV de la que forma parte Luis Yunta. Éste defiende la existencia de esta reunión paralela porque considera que «no se puede aceptar como legítimo el actual Foro Mundial del Agua, dada su falta de transparencia y democracia» que, aseguran, han denunciado la mayoría de asociaciones, organismos y ONGs mundiales. «Se trata de evitar la gobernanza mundial del agua que se pretende en dicho foro por las multinacionales y entidades financieras presentes, con claros intereses mercantilistas y económicos», explica, y añade que «se han tratado

de auto-imponer el derecho de gestión del agua, siendo este un derecho soberano de todos los pueblos y ciudadanos del mundo según la ONU. El Foro Alternativo es la respuesta de la sociedad civil».

En las jornadas participaron más de 300 representantes de la sociedad civil de los cinco continentes, formada por asociaciones, movimientos militantes, profesionales del sector, pueblos autóctonos, ciudadanos, etc. Entre ellos, intervino Alfonso Pastor, representante del Tribunal de las Aguas de Valencia, que explicó el funcionamiento democrático e histórico de la institución en la gestión de conflictos.

